



CONOCE MÁS

Perdieron el
título, pasaron
a la **historia**

Conoce más Perdieron **el título**, pasaron a la **historia**

La lista de campeonas cuenta una parte de la historia del Carnaval carioca. La otra aparece en los desfiles que perdieron en el cómputo de puntuaciones y, aun así, siguieron presentes en las conversaciones de sambistas, aficionados, compositores, investigadores e integrantes de las escuelas. Algunos perduraron por la fuerza de la samba. Otros, por la reacción de las gradas, la audacia del tema, una imagen específica, una solución escénica o la sensación de que la evaluación oficial no cerró el debate sobre la importancia de aquel desfile.

En 1983, Império Serrano regresó a la avenida después del campeonato histórico de “Bumbum Paticumbum Prugurundum” con “Mãe Baiana Mãe”. El desfile, desarrollado por Renato Lage a partir de un tema de Fernando Pamplona, homenajeó a la bahiana como figura central de la escuela de samba, de la cultura popular y de la formación del Carnaval. Imperatriz Leopoldinense y Beija-Flor compartieron el título, mientras Império terminó en tercer lugar. Sin embargo, la posición no disminuyó la presencia de la samba de Aluizio Machado y Beto Sem Braço en el repertorio carnavalesco. “Mãe Baiana Mãe” permaneció como una de las composiciones más recordadas de la década.



En 1984, año de la inauguración del Sambódromo, Vila Isabel presentó “Pra Tudo se Acabar na Quarta-Feira”, de Fernando Costa. El tema se centraba en quienes trabajan en la construcción del desfile y en el final de la fiesta después del cómputo de puntuaciones. La escuela quedó en quinto lugar el lunes y no participó en el Supercampeonato, ganado por Mangueira. Aun así, la samba de Martinho da Vila trascendió el resultado oficial. La obra siguió cantándose porque reconoce, con precisión y afecto, el trabajo de escultores, pintores, bordadoras, carpinteros, costureras, diseñadores de vestuario, dibujantes, artesanos, integrantes y demás trabajadores de la escuela.

En 1985, Caprichosos de Pilares llevó a la avenida “E por Falar em Saudade...”, de Luiz Fernando Reis y Flávio Tavares. El desfile recurrió al humor y a la crítica social para comentar la situación de Brasil al final de la dictadura militar. La escuela terminó en quinto lugar, pero la samba obtuvo un gran apoyo popular y ayudó a consolidar la imagen de Caprichosos como una agrupación capaz de abordar la política con gracia, ironía y



comunicación directa con el público.

En 1989, Beija-Flor presentó “Ratos e Urubus, Larguem Minha Fantasia”, de Joãozinho Trinta. El desfile llevó a la Sapucaí una dura crítica al abandono social y quedó marcado por la imagen del Cristo censurado, cubierto por orden judicial. Imperatriz Leopoldinense fue campeona con “Liberdade! Liberdade! Abre as Asas Sobre Nós”, y Beija-Flor quedó en segundo lugar. Incluso sin el título, “Ratos e Urubus” se convirtió en una referencia para discutir la censura, la desigualdad, la audacia estética y los límites entre la evaluación técnica y el impacto público.

En 1995, Portela presentó “Gosto que me Enrosco”, de José Félix. El desfile retomó la historia de la fiesta carioca, pasando por ranchos, blocos, cordões, sociedades carnavalescas y personajes populares vinculados a la formación del Carnaval. La escuela quedó en segundo lugar, detrás de Imperatriz Leopoldinense. La samba de Noca da Portela, Colombo y Gelson siguió siendo

recordada por muchos aficionados y admiradores de Portela, especialmente por su relación directa con la memoria de la fiesta y con la propia identidad carnavalesca de Río de Janeiro.

En 1997, Mocidade Independente de Padre Miguel presentó “De Corpo e Alma na Avenida”, de Renato Lage. La escuela convirtió el cuerpo humano en el tema del desfile y construyó una presentación marcada por soluciones visuales de gran impacto, entre ellas la alegoría del corazón. Viradouro ganó aquel Carnaval y Mocidade quedó en segundo lugar. El desfile permaneció entre los más recordados de la escuela por su fuerza visual, por la samba y por la manera creativa en que llevó un tema inusual a la avenida.

En 1998, Viradouro buscó el bicampeonato con “Orfeu, o Negro do Carnaval”, de Joãosinho Trinta. El tema acercó el mito de Orfeo al cerro, a la samba y a la tragedia urbana. La escuela terminó en cuarto lugar, en un año en que Beija-



Flor y Mangueira empataron en el título. La posición quedó por debajo de las expectativas de parte del público, pero el desfile siguió siendo comentado por su ambición visual, su fuerza musical y su interpretación carnavalesca de una historia ya asociada al teatro, al cine y a la música brasileña.

En 2001, Beija-Flor presentó “A Saga de Agotime, Maria Mineira Naê”, desarrollado por Cid Carvalho, Fran Sérgio, Nelson Ricardo, Shangai y Ubiratan Silva. El tema contó la trayectoria de Nã Agotime, reina africana vinculada a Dahomey, esclavizada y llevada a Brasil, donde su historia se relaciona con la fundación de la Casa das Minas, en Maranhão. La escuela quedó en segundo lugar, medio punto detrás de Imperatriz Leopoldinense, pero el desfile permanece como uno de los más recordados de la era del Sambódromo. En 2004, Unidos da Tijuca presentó “O Sonho da Criação e a Criação do Sonho: a Arte da Ciência no Tempo do Impossível”, de Paulo Barros. La escuela quedó en segundo lugar, detrás de Beija-Flor, pero provocó un cambio importante en la manera en que el público pasó a ver las alegorías y a los integrantes. El carro del ADN marcó el desfile porque los cuerpos de los participantes formaban parte de la escena, creando movimiento, sorpresa e impacto visual frente a las gradas. Unidos da Tijuca perdió el campeonato, pero aquel desfile colocó a Paulo Barros en el centro del debate sobre la invención escénica en la Sapucaí.

En 2018, Paraíso do Tuiuti presentó “Meu Deus, Meu Deus, Está Extinta a Escravidão?”, de Jack



Vasconcelos. El desfile abordó la abolición, la ausencia de reparación y las formas contemporáneas de explotación laboral en Brasil. La escuela terminó en segundo lugar, apenas una décima de punto detrás de Beija-Flor. Las secciones de los manifestantes manipulados y la figura del presidente vampiro tuvieron una gran repercusión pública. Tuiuti, que no solía figurar entre las favoritas al título, pasó a ocupar el centro de las conversaciones de aquel Carnaval.

En 2020, Grande Rio presentó “Tata Londirá: o Canto do Caboclo no Quilombo de Caxias”, de Leonardo Bora y Gabriel Haddad. El tema homenajeó a Joãozinho da Gomeia, babalorixá o sacerdote de candomblé de Bahía, vinculado a la historia del candomblé, de la cultura popular

y de la Baixada Fluminense. La escuela empató en puntos con Viradouro, pero perdió el título por el criterio de desempate en Evolución. El subcampeonato reforzó la percepción de que Grande Rio había encontrado un lenguaje propio, vinculado a la investigación, a la valoración de Caxias y a la presencia de referencias afrobrasileñas en la avenida. En 2023, Viradouro presentó “Rosa Maria Egipcíaca”, de Tarcísio Zanon. El desfile contó la trayectoria de Rosa Maria Egipcíaca, mujer negra esclavizada que vivió en el Brasil colonial y es reconocida como la primera mujer negra en escribir un libro en el país. La escuela quedó en segundo lugar, apenas una décima de punto detrás de Imperatriz Leopoldinense. La presentación fue recordada por su acabado visual, la fuerza histórica del tema y la elección de un personaje aún poco conocido por el gran público.

El cómputo de puntuaciones define a la campeona de cada año mediante notas, criterios y desempates, pero el público sigue evaluando sambas, imágenes, temas, soluciones visuales, elecciones estéticas y la respuesta de la avenida. Por eso, muchos carnavales sin título siguen siendo recordados con la misma intensidad que los campeonatos. Nos ayudan a entender el Carnaval como competencia, creación artística, memoria colectiva y conversación permanente entre la escuela, las gradas y la ciudad.

MINISTÉRIO DA CULTURA E PETROBRAS
APRESENTAM



PETROBRAS
cultural



HORARIOS DE VISITA
29 OCT – 26 ENE

De martes a jueves y domingos

De 10:00 a 18:00

Viernes y sábados

De 10:00 a 20:00

Cidade do Samba – Gamboa

Nave 14